

**CIUDADES DE LOS NIÑOS. DE LA PUESTA EN ESCENA
PEDAGÓGICA A LA APROPIACIÓN DE LA CIUDAD**
**CHILDREN'S CITIES. FROM PEDAGOGICAL MISE EN SCÈNE
TO THE APPROPRIATION OF THE CITY**
**CIDADES INFANTIS. DESDE A ENCENAÇÃO PEDAGÓGICA ATÉ
À APROPRIAÇÃO DA CIDADE**

Manfred LIEBEL*

*Universidad de Ciencias Aplicadas de Potsdam

Fecha de recepción: 30.III.2021
Fecha de revisión: 14.IV.2021
Fecha de aceptación date: 27.VI.2021

<p>PALABRAS CLAVE: ciudadanía; participación infantil; derechos de la niñez; defensa de los niños; educación social; pedagogía del juego</p>	<p>RESUMEN: El autor presenta algunos proyectos socioeducativos basados en la participación y el autogobierno de los niños bajo el nombre de "ciudad de los niños", que se practican en varios países europeos desde los años ochenta. El autor analiza los proyectos desde el punto de vista de la medida en que promueven la ciudadanía activa de los niños y contribuyen a la transformación de estructuras adultocéntricas y excluyentes en beneficio de los niños niñas.</p>
<p>KEY WORDS: citizenship; child participation; children's rights; child advocacy; social education; play pedagogy</p>	<p>ABSTRACT: The author presents some socio-educational projects based on children's participation and self-governance under the name "children's city", which have been practised in several European countries since the 1980s. The author analyses the projects from the point of view of the extent to which they promote children's active citizenship and contribute to the transformation of adultist and exclusionary and adult-centred structures of the cities in the children's best interests.</p>
<p>PALAVRAS-CHAVE: cidadania; participação infantil; direitos da criança; advocacia da criança; educação social; pedagogia do jogo</p>	<p>RESUMO: O autor apresenta alguns projectos sócio-educativos baseados na participação e auto-governo das crianças sob o nome de "cidade das crianças", que têm sido praticados em vários países europeus desde os anos 80. O autor analisa os projectos do ponto de vista da medida em que promovem a cidadania activa das crianças e contribuem para a transformação das estruturas adultocêntricas e de exclusão em benefício das crianças.</p>

CONTACTO CON LOS AUTORES
MANFRED LIEBEL. E-mail: manfred.liebel@gmail.com

1. Introducción

Desde hace tiempo, quienes se preocupan por los derechos de la niñez tienen la percepción de que el entorno vital, especialmente en las ciudades, es perjudicial e hostil para ellos. Asumen que las ciudades suponen una amenaza permanente para los niños¹ que viven en la actualidad, pero también para las generaciones futuras. Los que más sufren esta situación son los que viven en condiciones de hacinamiento, en zonas en las que el aire está muy contaminado y en las que el tráfico intenso restringe su libertad de movimiento.

Para moverse fuera de casa, los niños dependen en gran medida de que los adultos les lleven de la mano y practiquen una especie de “paternalismo blando” (Liebel, 2018) que les proteja de los peligros inmediatos para su vida. Cuando los niños se mueven solos por los espacios públicos, por ejemplo, en las zonas peatonales o en los centros comerciales, son vistos como “alborotadores” que están fuera de lugar, y, a menudo, se les impide llevar una vida autogestionada con medidas represivas, como la prohibición de permanecer o la videovigilancia (llamadas “*status offences*” en inglés). Los únicos espacios en los que se permiten a los niños fuera del hogar paterno son los lugares separados de la vida cotidiana y controlados por otros adultos, como las escuelas o los parques infantiles vallados. Helga Zeiher, socióloga alemana, describe este modo de vida impuesto a los niños como la “insularización de la infancia” (Zeiher, 2001, 2003). Otras autoras, como las educadoras de la primera infancia estadounidenses Gaille Cannella y Radhika Viruru (2004), hablan más agudamente de una “colonización de la infancia” (para el debate reciente, véase Liebel, 2020a).

A más tardar desde que se adoptó la Convención de la ONU sobre los Derechos del Niño (CDN) en 1989, han surgido iniciativas para hacer que las ciudades sean más acogedoras para ellos. Una de las iniciativas de este tipo más extendidas en el mundo es el movimiento *Ciudades Amigas de la Infancia*. Esta tiene su origen en la Iniciativa Internacional de *Child Friendly Cities* (CFCI), fundada por UNICEF en 1996 (UNICEF, 2004). En España, bajo los auspicios de UNICEF, se pretende “una planificación urbana sostenible y responsable con la infancia” y se aboga por “un cambio de paradigma en la forma que diseñamos nuestras ciudades”. Para ello, se fomenta la formación de “consejos de participación infantil y adolescente”, que ya existen en numerosos municipios (<https://ciudadesamigas.org/>).

No he tenido la oportunidad de estudiar la iniciativa española *Ciudades Amigas de la Infancia* más de cerca y, por tanto, no me permitiré emitir

un juicio aquí. Sin embargo, al menos en el caso de la iniciativa del mismo nombre en Alemania, no se puede pasar por alto que la participación infantil sirve más para movilizar a los niños en favor de los objetivos fijados de antemano por los adultos, por muy loables que éstos sean, que para fortalecer a los niños en su disputa con su entorno, que es hostil a ellos. Desde mi punto de vista, la participación debe contribuir a hacer aflorar las opiniones e ideas de los niños sobre un entorno digno de ser vivido y que corresponda a sus intereses. Para ello, también necesitan espacios discursivos en los que puedan dar rienda suelta, individual y colectivamente, a sus fantasías y deseos, expresándolos, por utópicos que parezcan.

Como ejemplo de ello, que como proyecto pedagógico lúdico no está en sí mismo exento de ambivalencias y tiene ciertamente sus límites, me gustaría presentar las llamadas “ciudades de los niños”, que se practican en Alemania y Austria desde principios de los años ochenta (es decir, incluso antes de la adopción de la CDN). A continuación, discutiré el concepto de ciudad de los niños, que se asocia al nombre del psicólogo, educador y artista italiano Francesco Tonucci (“*la città dei bambini*”, Tonucci, 2002) y que también ha adquirido cierta resonancia en España (Tonucci, 2015; 2018). Por último, compararé los dos modelos de actuación e intentaré hacer una valoración crítica de las experiencias y perspectivas asociadas a ellos².

2. Ciudades lúdicas de los niños en Alemania y Austria³

En este capítulo reconstruyo los objetivos, las acciones y las experiencias de algunas de las llamadas “ciudades de los niños”, que se han organizado en varias ciudades de Alemania y Austria desde la década de 1980. Resultan de la iniciativa de pedagogos sociales y están manejadas por organizaciones sin ánimo de lucro, en parte apoyadas por los gobiernos municipales oficiales. Se trata de actividades lúdicas temporales con niños que suelen tener lugar durante unas semanas en las vacaciones de verano. Por lo general, participan en ellas cada año miles de niños de entre 6 y 15 años.

Estos proyectos pueden entenderse como una forma de educación ciudadana sobre la base de conceptos de la pedagogía del juego. Tratan de dar a los niños experiencias de la vida laboral y política de una manera lúdica, de la que los niños están mayormente aislados en las sociedades occidentales actuales. De este modo, pretenden estimular el interés de los niños por asumir responsabilidades y trabajar por una vida urbana en

[Manfred LIEBEL]

SIPS - PEDAGOGÍA SOCIAL. REVISTA INTERUNIVERSITARIA [(2021) 38, 89-97] TERCERA ÉPOCA

Copyright © 2015 SIPS. Licencia Creative Commons Attribution-Non Commercial (by-nc) Spain 3.0

la que se tengan en cuenta sus intereses y puntos de vista.

Una de las primeras ciudades infantiles, “Mini-Munich”, se celebra cada dos años⁴. Cada vez participan más de 10.000 niños y niñas. Ellos y ellas pueden entrar y salir libremente de la ciudad en cualquier momento. Los padres necesitan un visado de visitante para entrar en ella. En la ciudad “Mini-Salzburg”, que tiene un concepto similar, se alojan hasta 1.500 niños cada día. La “Ciudad de los Niños de Rostock” persigue un concepto similar: todos los miércoles es el “día de las profesiones”, en el que cada niño puede “trabajar” todo el tiempo que quiera (por ejemplo, en el taller de manualidades como carpintero). La historia es diferente en las reuniones del ayuntamiento. Los niños que han sido elegidos para el consejo municipal no pueden simplemente abandonar las sesiones.

En Berlín, “FEZitty – la capital de los niños” se celebra cada año durante las vacaciones de verano. El objetivo es que los niños, a partir de 6 años, conozcan la vida laboral de forma lúdica. Por ejemplo, pueden probar a ser banqueros, actuar en el teatro, trabajar en una floristería o en el periódico de la ciudad. En la moneda propia de la ciudad, el *wuhli*⁵, reciben su salario al final de la jornada. Con los 5 *wuhli* por hora, pueden comprar en el mercado o aprovechar las actividades de ocio y los servicios.

En la ciudad infantil “Ratzgiewatz” de Hechingen, los niños participantes son atendidos desde las 9 de la mañana hasta las 5 de la tarde. Los aproximadamente 600 niños son libres de elegir entre más de 40 proyectos de trabajo, pero no se les permite salir de la ciudad infantil durante este tiempo. Durante la pausa para el almuerzo, los supervisores almuerzan junto con los niños. En este concepto, los padres son bienvenidos como invitados, pero expresamente no se quiere que acompañen a los niños todo el tiempo. Los padres son atendidos por los niños en el “jardín de los padres” y se les proporciona café y pastel. Otros proyectos también ofrecen a los niños una actividad nocturna (por ejemplo, cine, teatro, circo, discoteca) y, a veces, también la posibilidad de pasar la noche⁶.

En las ciudades infantiles, los niños pueden elegir entre varios proyectos de trabajo en los que pueden ganar dinero en la moneda propia de la ciudad de los niños. El dinero se puede gastar en la compra de comida, bebidas, participación en actividades de ocio o en la compra de objetos hechos por uno mismo. El dinero lo suele pagar un banco. Una oficina de empleo ayuda a encontrar puestos de trabajo gratuitos, por ejemplo, en los medios de comunicación (periódico, radio, televisión), la artesanía (por ejemplo, diversos

proyectos artesanales, construcción de cabañas, panadería), el comercio (por ejemplo, heladería, grandes almacenes), las autoridades (por ejemplo, banco, oficina de empleo, bomberos, policía, correos, recogida de basuras), el ocio (por ejemplo, piscina, sauna) o la cultura (por ejemplo, circo, teatro). También es habitual que haya un consejo municipal elegido y un alcalde o una alcaldesa que, entre otras cosas, puede tomar decisiones sobre el uso de los fondos fiscales.

Los niños pueden experimentar juguetonamente los procesos de la vida cotidiana de los adultos. A través del amplio mundo del juego, que se adapta a los intereses de los niños, éstos pueden adquirir una primera experiencia y conocer de primera mano los procesos sociales (por ejemplo, el consejo local, las elecciones, la democracia), los contextos económicos (por ejemplo, la inflación, el desempleo, la oferta y la demanda en el mercado de bienes) y la vida de los adultos, que de otro modo son difíciles de entender o comunicar. Otro enfoque importante es animar a los niños a participar en actos públicos y a asumir responsabilidades. El objetivo principal es sensibilizar a los niños sobre los procesos políticos y garantizar que conozcan y puedan ejercer sus derechos. En algunas ciudades infantiles también se anima y prepara a los niños para que cuiden especialmente de otros niños en los eventos. En particular, los niños de diferentes edades juegan y aprenden juntos. Algunas ciudades infantiles también ofrecen a los niños la posibilidad de participar, dentro de ciertos límites, en la planificación, de expresar sus deseos sobre el proyecto y de influir en las decisiones individuales (por ejemplo, en el diseño del dinero de la ciudad o en el almuerzo).

En un estudio que acompaña a la ciudad infantil Mini-Salzburg, se describen elementos que también pueden encontrarse en otras ciudades infantiles:

La ciudad de los niños es un mundo de juego temporal con un estrecho paralelismo con la realidad; la interacción es el concepto. Para que el complejo juego de la ciudad funcione, el espacio de juego se construye y se materializa cerca de la realidad: hay pasaportes, dinero, cultura, oportunidades de ocio, un periódico y un gobierno (Burgstaller & Schuster, 2010, p. 3).

Gerd Grüneisl y Wolfgang Zacharias, los fundadores de Mini-Munich, describen sus intenciones y características a finales de los años 80 con las siguientes palabras

Puesta en escena como una ‘ciudad-juego’. El tema de la ciudad es el de una totalidad reducida, tentativa,

revocable y, en algún momento, también superada. Elementos y contextos políticos, sociales, culturales, estéticos, ecológicos y económicos están suspendidos en ella –en el foco de la ciudad no aislados unos de otros, pero precisamente perceptibles e identificables en sus manifestaciones y diferencias: esto nos parece el logro decisivo, la legitimación significativa del tema ‘ciudad’ para las intenciones pedagógicas que no quieren separar el conocimiento y la acción unos de otros e intentan tomar en serio el postulado de la libertad en el fenómeno del juego (Grüneisl y Zacharias, 1989, pp. 40-41).

Burgstaller y Schuster (2010, p.3) hacen hincapié en la “dialéctica entre la artificialidad y la naturalidad, entre la ficción y la realidad”. Las ciudades infantiles son “una imagen reducida de una ciudad, una reconstrucción simbólica, al mismo tiempo que una nueva realidad y un campo pedagógico en el que los niños tienen diferentes experiencias, según eventos, ofertas y puestas en escena planificadas y no planificadas” (ibíd.). En el espacio abierto de acción, en el que las cosas suceden permanentemente y en muchos lugares, ven una diferencia clave con respecto a la escuela. La simulación de una ciudad con sus instituciones, roles, reglas y leyes, que los niños pueden entender, crea seriedad. Lo que los niños hacen en su ciudad día tras día no es arbitrario e independiente. En Mini-Salzburg, por ejemplo, la “ciudadanía plena” con sus derechos especiales sólo se concede a quienes que participen en los trabajos y estudios ofrecidos. Los autores subrayan explícitamente y consideran importante que la ciudad-juego difiere en algunos aspectos de la vida real. Como ejemplos citan:

Igualdad salarial para todos, estudios remunerados, cambio de carrera de bibliotecario a camarero, igualdad de oportunidades para chicos y chicas: la primera alcaldesa de Salzburg existió en Mini-Salzburg, porque aquí las chicas en cargos políticos son algo natural. Especialmente en el ámbito de los puestos de trabajo existentes (o inexistentes), los deseos y las visiones de futuro se abren paso en la ciudad de los niños (op. cit., p. 4).

El estímulo que transmiten estas diferencias se expresa, por ejemplo, en la pregunta de una niña de nueve años: “¿Por qué Mini-Salzburg no necesita realmente una cárcel?” Las desviaciones de la realidad no son necesariamente una utopía, se cita a una observadora adulta en referencia a Mini-Munich 1988, sino “en todo caso una pieza de cambio social” (Grüneisl y Zacharias, 1989, p. 374).

Grüneisl y Zacharias consideran característico de la forma de juego y aprendizaje holístico y basado en la realidad de la ciudad infantil que

los niños lo hicieran con fascinación y seriedad al mismo tiempo. Los niños *no jugaban* a ser funcionarios financieros y artesanos, pero en su propia percepción lo *eran*. Desde su punto de vista, no estaban haciendo manualidades, sino trabajaban. A la hora de transportar el dinero –el dinero en Mini-Munich son papelitos impresos de colores–, cinco o seis niños se preocuparon por la seguridad y la ruta más secreta. En la oficina de objetos perdidos, se pide más a menudo el dinero de juego perdido que las cosas olvidadas: el dinero que han ganado ellos mismos vale más para los niños en ese momento que su impermeable o su mochila escolar. En la ciudad de los niños tampoco hay errores que se corrijan ni logros que se califiquen. Los errores se cometen conscientemente, si es que se cometen, por las consecuencias de la acción; por ejemplo, por las protestas de los demás. Para los niños que viven en la ciudad de los niños, el mundo del juego se convierte en realidad. En su estudio sobre Mini-Salzburg, Burgstaller y Schuster (2010, p. 4) citan a dos niñas diciendo: “Es como la vida real porque puedes fingir que eres un adulto”. Según ellos, no hay tareas de mentira, todo es percibido por los niños como real.

Grüneisl y Zacharias (1989, p. 41) están convencidos de que la ciudad de los niños, como “señal significativa”, ha “tocado la fibra sensible de los niños, ha tocado un interés profundo”. Consideran que esto se debe a que los niños pueden moverse como sujetos activos en un espacio complejo y abierto a su propia imaginación. Los autores parten de la base de que los niños tienen una comprensión específica de la realidad que difiere, en principio, de la de los adultos:

Los niños perciben de forma diferente, crean imágenes simbólicas consistentes del mundo llenas de unilateralidad, exageraciones, mitologías, en relación a lo que el mundo exterior les ofrezca de maneras extrañas, impresionantes, razonables o contradictorias. Los niños son al principio ‘fenomenólogos’ muy sensuales y sinceros, como espejos: ‘La boca de los niños dice la verdad’, poco convencional. Sus interpretaciones son subjetivas. Esta es también una cualidad que muchos adultos se quejan de haber perdido (Grüneisl y Zacharias, 1989, p. 43).

Para demostrar su hipótesis, los autores se remiten a un estudio sobre la vida cotidiana de los niños, realizado también en los años 80 en una ciudad satélite de Berlín. En él, se describe el manejo de las experiencias propias por parte de los niños de esta manera:

El aprendizaje ambiental del niño tiene lugar en sus experiencias, acompañado por adultos que le

escuchan. Las raíces de su conciencia están en sus experiencias y en su procesamiento: la capacidad de experimentar forma la capacidad de percibir, las percepciones forman nuevas experiencias. La conciencia emergente, la expansión de la experiencia se convierten en partes de la propia historia, un conocimiento cada vez más contextualizado acaba siendo necesario para confiar en la propia historia y llenarla de significado. El niño capta –preconceptualmente– la alienación y, sin embargo, al mismo tiempo da testimonio de la especificidad de su subjetividad, es decir, de su forma particular de apropiarse de la experiencia, de hacer surgir sus propias vivencias, su propia evaluación y sus propias formas de afrontamiento. El niño es un producto de las condiciones, y sin embargo –como sujeto– no es su víctima (Harms & Preissing, 1988, pp. 219-220).

En el caso de las ciudades infantiles concebidas en términos de pedagogía del juego, se plantea la cuestión de cómo pueden contribuir al desarrollo de esa conciencia y, en última instancia, a la apropiación del entorno urbano.

En el caso de las ciudades infantiles presentadas aquí, también se sugiere una comparación con los parques de atracciones y sobre temas específicos que se han vuelto cada vez más populares desde la década de 1970. Están diseñados como una especie de “parque infantil infinito” y son percibidos por los niños como un “mundo de ensueño entre el *thrill* (estremecimiento) y la tierra mágica” (Freericks y Brinkmann, 2019, p. 67). A diferencia de las ciudades infantiles presentadas anteriormente, estas instalaciones son empresas comerciales que pueden entenderse como “campos de experiencia para la conformación de los sentidos” (op. cit., p. 69). Como puro “consumo de experiencias” (op. cit., p. 65) no representan campos de aprendizaje en el sentido de la educación ciudadana emancipadora⁷.

3. La ciudad de los niños como polis⁸

Otro tipo de ciudad infantil es el concepto de *la città dei bambini* de Francesco Tonucci (2002; en castellano: 2015). Tonucci desarrolló su concepto a partir de la crítica a los métodos de enseñanza impuestos en la escuela en las décadas de los sesenta y setenta, que despreciaban las capacidades de los niños, donde él mismo había trabajado durante un tiempo como profesor. Veía a los niños tratados como esclavos en la escuela y quería crear un entorno educativo en el que los niños pudieran actuar como “ciudadanos libres” e influir significativamente en las decisiones de los adultos. Los niños no deben ser vistos como una inversión en el futuro, sino que deben poder contribuir

y probar sus habilidades específicas mientras son niños. Tonucci subraya que este entorno no debe verse como un área separada, sino como un entorno compartido por niños y adultos, donde se reconocen las necesidades y los derechos específicos de los niños y se recogen sus ideas.

Hay diferencias esenciales entre las ciudades infantiles presentadas en la primera parte de este artículo y el modelo impulsado por el pedagogo italiano. Tonucci considera que la ciudad de los niños no es un acontecimiento temporal que toma forma durante las vacaciones escolares, sino una acción permanente de los niños para transformar toda la ciudad en la que viven según sus intereses. Su principal objetivo es “devolver a los niños la posibilidad de salir de casa solos para vivir con sus amigos las experiencias fundamentales de la exploración, la aventura y el juego” (Tonucci, 2015, p. 10). El niño será reconocido “como protagonista de su y nuestra historia” (op. cit., p. 11). Tonucci entiende sus publicaciones como “una especie de caja de herramientas” (op. cit., p. 13) y para ello presenta con detalle las experiencias realizadas hasta el momento.

Según las ideas de Tonucci y sus colaboradores, los niños se organizan en consejos infantiles, que se reúnen periódicamente a la manera de las polis griegas en un lugar manejable diseñado por ellos mismos, para desarrollar ideas y propuestas para una ciudad mejor desde su punto de vista generacional específico. Tonucci entiende por *città dei bambini* toda la ciudad “real”, que se diseña según las ideas de los niños y, sobre todo, garantiza su libertad de movimiento en el espacio urbano. Se trata de rediseñar adecuadamente los espacios públicos y las vías de circulación de forma que tengan en cuenta las necesidades específicas de los niños y puedan ser utilizados por ellos de forma segura (especialmente para jugar). Para ello, no emprenden acciones directas, sino que intentan llegar a acuerdos jurídicamente vinculantes mediante negociaciones con los responsables municipales (alcalde, ayuntamiento).

Otra diferencia con respecto a las ciudades infantiles descritas anteriormente es que las diferentes funciones y áreas de actividad de una comunidad no se simulan ni se vinculan entre sí, sino que se hace hincapié en la comunicación entre los niños, de la que deben surgir ideas y demandas a los adultos. Mientras que en las ciudades infantiles descritas anteriormente, las formas de trabajo y la actividad política se juegan a modo de prueba, Tonucci se centra en el “derecho al juego”, que debe satisfacerse en la ciudad real. La actividad de los niños se limita a comunicarse entre ellos con la esperanza de que así se reconozcan como ciudadanos libres y tomen iniciativas. En el desarrollo de

las iniciativas, no debe haber votaciones, sino que se debe hablar con los demás hasta que surja un consenso sobre las mejores ideas. Los consejos infantiles deben estar formados por niños entre el cuarto y el último año de la escuela y, dentro de este marco, deben representar todos los grupos de edad, géneros y condiciones sociales de vida de forma igualmente equilibrada.

Lo que Tonucci denomina *città dei bambini* corresponde, pues, más a una especie de representación de los intereses de los niños que a una ciudad lúdica, visitada por los niños en determinados momentos y diseñada más allá de la “ciudad real”. Sin embargo, se diferencia de formas parlamentarias como los parlamentos infantiles y juveniles u otras formas de participación infantil institucionalizadas según los modelos de los adultos. Aunque Tonucci cree que es importante que los consejos infantiles sean reconocidos por las autoridades políticas adultas como interlocutores en las negociaciones para ser tomados en serio, confía en que los niños son capaces de dar forma a su “polis” según sus propios criterios y con sus modos específicos de comunicación. Una de las cuestiones abiertas que veo es cómo garantizar que los niños no sólo sean escuchados, sino que sus ideas y sugerencias también sean tomadas y aplicadas por los adultos políticamente responsables. En lugar de plantear la “cuestión del poder”, Tonucci y sus colegas confían evidentemente en el poder de persuasión de los modos de comunicación específicos de los niños y su articulación colectiva.

Tonucci parece tener en mente que, a medida que la ciudad de los niños toma forma de polis y lleva sus ideas a la gente de forma colectiva y públicamente visible, la “ciudad adulta” se transforma y se convierte ella misma en una polis orientada a las necesidades y derechos de los niños. Esto se corresponde en parte con lo que pretende la iniciativa de las “Ciudades Amigas de la Infancia” (véase UNICEF, 2018). Sin embargo, en la mayoría de los conceptos y formas de práctica disponibles a este respecto, los niños son, en el mejor de los casos, consultados, mientras que los adultos siguen siendo los actores de impacto y mantienen las riendas en sus manos. En el caso de Tonucci, al menos, existe el encanto de presentar a los niños como la fuerza motriz a la que, en última instancia, espera que nadie pueda resistirse.

La idea desarrollada por Tonucci ha tomado forma desde principios de los años noventa en varias ciudades de Italia y España, así como en algunos países de América Latina y en Líbano. En los últimos años se han creado redes nacionales o regionales para favorecer la coordinación y el intercambio de experiencias entre ciudades. En

particular, desde el año 2000, la asociación Acción Educativa de Madrid organiza cada dos años un congreso nacional con todas las ciudades españolas que forman parte del proyecto “La Ciudad de los Niños” o que están interesadas en él.

4. Conclusión: cómo los niños pueden apropiarse de las ciudades

Una característica común de las ciudades infantiles presentadas aquí es que conceden gran importancia a la autoorganización y al autogobierno de los niños implicados. Se espera que las experiencias asociadas a esto estimulen su autoestima e iniciativa. En parte, esta esperanza se combina con la expectativa de que los niños reconozcan las ventajas de una comunidad estructurada democráticamente, que comprendan mejor su funcionamiento y que se desarrolle una conciencia de conexión y solidaridad mutuas.

Las ciudades infantiles pueden entenderse como parte de las iniciativas para que los niños sean tomados en cuenta como con-ciudadanos y tengan espacios de participación en la esfera municipal (véase Villena Higuera y Molina Fernández, 2015). Estas iniciativas fueron estimuladas por la adopción de la CDN en 1989, que por primera vez incluye derechos de participación. Hasta ahora, se han limitado en su mayoría a formas simbólicas de participación, por ejemplo, como parlamentos infantiles locales cuyo marco era establecido y controlado por los adultos (Gallego-Henao, 2016). Sin embargo, también se ha planteado una y otra vez la cuestión de si la participación puede diseñarse de manera que permita a los niños influir directamente en las decisiones políticas y fortalecer apreciablemente su posición social y política en la sociedad (para los debates e iniciativas relacionadas en España, especialmente en Cataluña, véase Llena Berñe y Novella Cámara, 2018; Novella & Llena, 2018). Esto también implica la cuestión de hasta qué punto la participación puede estar vinculada a formas de autoorganización y autogobierno de los niños, y éstos pueden actuar como protagonistas de transformaciones sociales (Alfageme & Martínez, 2003; Liebel, 2021: 179-198).

En las ciudades infantiles, el autogobierno se escenifica como un juego. No se trata de desafiar las estructuras de poder dominadas por los adultos. Sin embargo, se establecen otros acentos en la convivencia (ejemplo: “jardín de los padres”). En mi opinión, la forma de jugar a la “ciudad” tiene una importancia decisiva para los procesos de aprendizaje y cambio que son posibles en el proceso. Así, se plantea la cuestión de si sólo se imitan los procedimientos que prescriben los adultos o que son comunes en las ciudades o Estados

existentes. O si las alternativas de una comunidad diferente aparecen en la disposición del juego y pueden ser moldeadas por los niños, por ejemplo, una comunidad sin cárceles o la posible desección de los representantes en cualquier momento. También es importante aquí si se trata sólo de la regulación democrática de los asuntos administrativos o de la democratización de todos los ámbitos de la comunidad. En este contexto, me parece de gran importancia si los niños actúan sólo como ciudadanos electorales y consumidores o también como trabajadores (en la producción, el servicio, los medios de comunicación), cuya actividad tiene importancia para el desarrollo de la comunidad, y cómo se imagina y se configura su organización y relación entre ellos.

El autogobierno en las ciudades de los niños es un acontecimiento relativamente a corto plazo que inicialmente no tiene ninguna importancia existencial para los niños y los adultos implicados. Aparte de las experiencias lúdicas y los posibles resultados de aprendizaje, no hay consecuencias prácticas para la vida real de los niños fuera y después de su estancia en la ciudad infantil. Los niños no se presentan como presentes, sino como futuros ciudadanos de la ciudad o del Estado. En la mayoría de los casos, se prescinde por completo del desarrollo de tales visiones y de su realización práctica, confiando en cambio únicamente en lo aprendido durante la estancia en la ciudad infantil. La concepción de Tonucci de la ciudad de los niños ofrece ciertas perspectivas de acción para la ciudad real, pero se basan en una imagen de la infancia que sólo presta atención al juego de los niños y a su libertad de movimiento, sin imaginar un papel participativo más amplio de los niños en la comunidad.

En las ciudades infantiles escenificadas de forma pedagógica, el dominio de los adultos se relativiza temporalmente, pero no se cuestiona. Rara vez se considera la posibilidad de un movimiento social autónomo en el que los niños sean los actores determinantes, que tenga un impacto en la sociedad y sea una parte reconocida de ella. Los adultos tendrían sin duda un lugar en ese

movimiento, pero su papel se vería fundamentalmente alterado. Aunque siguieran desempeñando tareas pedagógicas, su papel sería el de asesores solidarios de los niños a petición de éstos y según su voluntad. Mientras no se desarrolle esta perspectiva transformadora, cualquier autogobierno de los niños en el marco de las instituciones o eventos pedagógicos corre el peligro de ser instrumentalizado en beneficio de los intereses de quienes tienen el poder.

En mi opinión, no basta con que las ciudades de los adultos de hoy se conviertan en las amigas de los niños, sino los niños deben ser capaces de apropiarse o “recuperar” las ciudades. Los niños deben tener la oportunidad, de forma autoorganizada y en igualdad de condiciones con los adultos, de remodelar la ciudad en su interés. Las ciudades deben cambiar de tal manera que los niños puedan llevar su propia vida en la ciudad sin tener que depender de la buena voluntad de los adultos en todo momento. Sin embargo, tampoco basta con que los niños tengan sólo espacios propios en los que puedan estar temporalmente entre ellos, sino que deben poder utilizar estos espacios de forma permanente para convertirse en un contrapeso al poder de los adultos.

Una cuestión central, en mi opinión, es cómo facilitar a los niños llegar a formas de acción comunes, determinadas por ellos mismos, que refuercen su posición en la sociedad y la comunidad y contribuyan a resolver sus problemas cotidianos. Veo un elemento necesario de dicha práctica en la concesión a los niños de derechos políticos que les permitan influir directamente en las decisiones políticas. Esto incluye, pero no se limita a, el sufragio universal, que no está vinculado a una edad mínima. En el caso de los parlamentos o consejos infantiles, se plantea la cuestión de hasta qué punto se limitan a una institución formal de representación o si están vinculados a la vida cotidiana de los niños y apuntan más allá de las formas consultivas de participación. Veo un desafío fundamental en cómo se puede superar la contradicción inherente a toda educación de lograr la autodeterminación a través de la determinación externa.

Notas

- ¹ Cuando utilizo el término niños en lo que sigue, siempre me refiero a todos los géneros.
- ² Para modelos de acción similares basados en la idea de autogobierno, las llamadas Repúblicas de los Niños, véase Liebel (2020b); Bussion, Gardet & Ruchat (2020).
- ³ Esta presentación se basa en entrevistas con participantes de la ciudad infantil “FEZitty”, investigaciones en Internet y los siguientes escritos: Grüneisl y Zacharias (1989); Burgstaller (2005); Ringler y Runggatscher (2008); Burgstaller y Schuster (2010).
- ⁴ La pandemia de Covid-19 hace imposible actualmente su aplicación.
- ⁵ El nombre se eligió porque la ciudad infantil tiene lugar en los extensos terrenos del centro de ocio FEZ Wuhlheide en Berlín-Köpenick.
- ⁶ Una lista continuamente actualizada de ciudades infantiles en Alemania y otros países, así como material informativo en alemán, italiano e inglés, puede encontrarse en: <https://www.kinderspielstaedte.com/> (acceso: 04.07.2021).
- ⁷ En la ciudad argentina de La Plata, ya se había creado en 1951 un enorme parque de atracciones para niños con el nombre de “Ciudad de los Niños”, a veces también llamado “República de los Niños”, que se dice que inspiró a Walt Disney para crear su Disneylandia, hoy extendida por todo el mundo.
- ⁸ Esta presentación se basa en una entrevista con Francesco Tonucci el 14 de diciembre de 2016, en las publicaciones de Tonucci, 2002; 2015, 2018, y en el análisis de <https://www.lacittadeibambini.org/>. Al finalizar este artículo, este sitio web “oficial” ya no está accesible. Aunque se menciona un propio instituto de investigación en este sitio web, no se ha podido localizar ninguna investigación sobre la aplicación del concepto. Ahora el nombre la citta dei bambini también ha sido secuestrado por empresas comerciales y se comercializa en sus propios sitios web.

Referencias bibliográficas

- Alfageme, E., Cantos, R., & Martínez, M. (2003). *De la participación al protagonismo infantil: propuestas para la acción*. Madrid: Plataforma de Organizaciones de Infancia.
- Burgstaller, P. (2005). *Zukunft: Spiel. Am Beispiel Kinderstadt “Mini-Salzburg”*. Viena: LIT.
- Burgstaller, P., & Schuster, T. (2010). “Die 3a hat jetzt eine Präsidentin”. Was die Schule vom Modellprojekt Kinderstadt lernen kann. In C. Kühberger & E. Windisch-bauer (Eds.). *Politische Bildung in der Volksschule. Annäherungen aus Theorie und Praxis*. Innsbruck, Viena y Bozen: Studien-Verlag, pp. 263-279.
- Bussion, S., Gardet, M., & Ruchat, M. (2020). *L’Internationale des républiques d’enfants, 1939-1955*. Paris: Anamosa.
- Cannella, G. S., & Viruru, R. (2004). *Childhood and Postcolonization: Power, Education, and Contemporary Practice*. Nueva York y Londres: Routledge-Falmer.
- Freericks, R., & Brinkmann, D. (2019). Freizeitpark. In J. Hasse & V. Schreiber (Eds.). *Räume der Kindheit*. Ein Glossar. Bielefeld: transcript, pp. 64-70.
- Gallego-Henao, A. M. (2015). Participación infantil. Historia de una relación de invisibilidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(1), 151-165.
- Grüneisl, G., & Zacharias, W. (1989). *Die Kinderstadt. Eine Schule des Lebens. Handbuch für Spiel, Kultur, Umwelt*. Hamburgo: Rowohlt.
- Harms, G., & Preissing, C. (1988). *Kinderalltag. Beiträge zur Analyse der Veränderung von Kindheit*. Berlin: FIPP-Verlag.
- Liebel, M. (2015). El adultismo y la discriminación por edad contra los niños. In D. Kutsar & H. Warming (Eds.). *Los Niños y la No Discriminación. Libro de texto interdisciplinar*. Tartu: University Press of Estonia, pp. 125-151.
- Liebel, M. (2018). Más allá del paternalismo. Hacia una protección participativa y una participación protagónica. In A. Llena Berñe & A. M. Novella Cámara (Coords.). *Impulsar la Participación Infantil. Los consejos de infancia y adolescencia*. Barcelona: Editorial GRAÓ, pp. 51-83.
- Liebel, M. (2020a). *Infancias Dignas, o cómo descolonizarse*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- Liebel, M. (2020b). Repúblicas de Niños. Desafíos del auto-gobierno infantil. *RES - Revista de Educación Social*, Número 31, Julio - Diciembre, 322-362.
- Liebel, M. (2021). *La niñez popular. Intereses, derechos y protagonismo de los niños y niñas*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Llena, A., & Novella, A. M. (Coords.) (2018). *Impulsar la participación infantil. Los consejos de infancia y adolescencia*. Barcelona: Editorial Graó.
- Novella, A. M., & Llena, A. (2018). *Impulso de la participación de la infancia en los servicios proyectos municipales. Documento marco*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

- Ringler, M., & Runggatscher, I. (2008). *Kinderspielstädte – Muss man sie immer neu erfinden? Ein Blick in die Praxis von zehn Spielstädten in Deutschland, Italien und Österreich*. Freiburg/Breisgau: Spielmobile e.V.
- Tonucci, F. (2002). *La città dei bambini*. Bari: Edizioni Laterza.
- Tonucci, F. (2015). *La ciudad de los niños*. Barcelona: Editorial GRAÓ.
- Tonucci, F. (2018). “Poner a los niños en la política significa hacer una buena política”: 25 años de escucha en el proyecto “La ciudad de los niños”. En A. Llena Berñe & A. M. Novella Cámara (Coords.) *Impulsar la participación infantil. Los consejos de infancia y adolescencia*. Barcelona: Editorial Graó, pp. 19-32.
- UNICEF (2004). *Building Child Friendly Cities: A Framework for Action*. Florencia: UNICEF Innocenti Research Centre.
- UNICEF (2018). *Child Friendly Cities and Communities. Handbook*. Nueva York: UNICEF.
- Villena, J.L., & Molina, E. (Coords.) (2015). *Ciudades con vida: infancia, participación y movilidad*. Barcelona: Editorial GRAÓ.
- Zeiger, H. (2001). Children’s Islands in Space and Time: The Impact on Spatial Differentiation on Children’s Ways of Shaping Social Life. En M. du Bois-Reymond, H. Sünker & H.-H. Krüger (Eds.). *Childhood in Europe*. Nueva York: Peter Lang, pp. 139-159.
- Zeiger, H. (2003). Shaping daily life in urban environments. En P. Christensen & M. O’Brien (Eds.). *Children in the City: Home, neighbourhood and community*. Londres y Nueva York: Routledge-Falmer, pp. 66-81.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Liebel, M. (2021). Ciudades de los niños. De la puesta en escena pedagógica a la apropiación de la ciudad. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 38, xx-xx. DOI: 10.7179/PSRI_2021.06

DIRECCIÓN DE LOS AUTORES

MANFRED LIEBEL. E-mail: manfred.liebel@gmail.com

PERFIL ACADÉMICO

MANFRED LIEBEL. Profesor emérito de Sociología en la Universidad Técnica de Berlín y director de la Maestría internacional “Childhood Studies and Children’s Rights” en la Universidad de Ciencias Aplicadas de Potsdam, Alemania.

